

GARBANCITO

¡Ha nacido un monstruo! Una persona muy pequeña. Con muy poca personalidad. Muy poca cosa. Un adefesio. Un corazón ínfimo y arrugado. Sus sentimientos están arrugados. Distorsionados. Sus sentimientos ocupan un centímetro cúbico. Siente diferente al resto.

Su cerebro ocupa un milímetro cúbico. Todo lo que piensa no tiene importancia. Es muy pequeño todo. Su alma está tan cerca de su pequeño pito arrugado, que se confunden. Su cabeza esta tan cerca de su diminuto culo deformito, que, para pensar, hace uso de su culo.

Un horror. Es un pequeño niño horrendo.

Sus dobladas manitas nunca darán un firme apretón de manos. Hacer el pino, significará lo mismo que quedarse sentado. O de pie. Es una bola. Una bolita de pies, manos, culo, pito, tronquito, cerebelito. Emociones tan pequeñas como sentarnos en un tiovivo tres días seguidos. Sus pies no correrán más que lo que se puede rodar si te pegan una patada. Sus manitas solo recogerán diminutas migas de pan. Su boquita beberá gotitas de leche que se caigan junto a tus babas. Su tronquito no se distingue. No habrá que recoger sus cagaditas. No molestarán a nadie. Su orina de sirimiri. Sus ojitos revueltos con orejas y nariz. No posee, por supuesto, cuello. Ni muñecas o empeines.

Sus ilusiones son diminutas. Ni siquiera mediocres. Una pequeña vida concentrada en un centímetro cúbico.

Ha nacido Garbancito.

Una persona legumbre. Mejor estar con él en invierno que en verano. Garbancito es muy pesado. Cae como una patada en el

culo. Nunca lo juntes con tocino. Mejor con verduras u hortalizas. Hace falta, por supuesto, que exista un apersona con cara de zanahoria. Que las hay... Yo lo he visto. O un guisante por persona. Hay muchas mujeres judías. También hay muchas judías bastante verdes. Existen muchos peinados de escarola. Personas aburridas como una lechuga. Gente con aliento a cebolla. Viejas que comen lentejas. Personas con tipito de alubia. Alubias que parecen personas. Gente que se pone como un tomate. Personas avinagradas. Gente que pierde aceite. Personas saladas. Con gracia. O gente que se corta como la mayonesa.

Toda esa gente, puede ser amiga de Garbancito.

Garbancito no iba a nacer. Tenía todos los boletos para morir. Pero nació. Quiero que hagamos una alabanza a los supervivientes. Un aplauso para una persona tan pequeña y arrugada como un garbanzo, que vive.

¡Ole!

Los padres de Garbancito eran estériles. Por fin, después de muchos tratamientos. De muchas operaciones. De una inseminación más que artificial. Nació eso. Garbancito. La madre de Garbancito no había sufrido mucho en el parto. No había necesitado epidural. El padre de Garbancito trataba de no mezclar a su hijo con las legumbres. Los padres de Garbancito, no dejaban salir a su hijo de casa. Era peligroso.

Cualquier persona lo puede pisar. Cualquier persona puede jugar a las canicas. O a las tabas. O al póquer. O echarlo a la cazuela en un momento de necesidad. Era peligroso. Total, que Garbancito estaba más encerrado que un San Bernardo en un piso de cuarenta metros cuadrados.

Era insoportable vivir en la cocina. Separado de personas que no eran personas, pero se parecían mucho. Hacían sospechar a Garbancito. Hablamos de... LOS OTROS GARBANZOS.

Los otros garbanzos eran maniqués. No eran de verdad. Ya lo sabía. Pero le hubiera gustado la sensación de poder lanzarse en un kilo de maniqués. Las lentejas parecían chicas a las que cortejar. Pero no. Eran maniqués.

Solo veía a su madre fregando y a su padre cogiendo comida. A veces, se comía a sus hermanos los maniqués. Este suceso no dejaba de estremecer a Garbancito.

Una vida en la cocina. Horrible.

Cuando hablaba no le oían. Cuando chillaba se quedaba sin voz.

Cuando las cosas se ponían feas, a Garbancito le entraban ganas de mezclarse entre garbanzos sin vida y terminar de una maldita vez en la cazuela. Suicidarse, para que nos entendamos. Horrible.

Un día de desesperación, Garbancito pidió a su madre que le dejara salir de casa. Hacer un recado. Lo que sea por salir del infierno que suponía la cocina.

No solo para Garbancito la cocina es un infierno.

Su madre temía que lo pisasen, pero al ver que nunca encontraría un psiquiatra de garbanzos, se arriesgó. Por la salud mental del garbanzo de sus entrañas. El recado: Un centimito de azafrán. No podía encargarle nada más. Azafrán para una minúscula paella. Esa era la misión de Garbancito.

Salió en busca del centimito de azafrán. Encontró un distintivo para sobrevivir. Una forma de salvarse. Una canción...
Proyectando la voz...

"Pachín, pachín, pachín,
a Garbancito no piséis,
pachín, pachín, pachín,
a Garbancito no piséis..."

El niño iba saltando y cantando y la gente se apartaba.

Pensando que era un Poltergeist. Más que respetando la mini existencia de la personita garbanzo.

Garbancito llegó a la tienda y pidió con voz minúscula lo que había venido a buscar...

"Un centimito de azafrán,
un centimito de azafrán"

Después de desgañitar su pequeña voz, el tendero escuchó la voz de Garbancito...

- Garbancito, estas ahí... Ten cuidado, pequeño freak. Vete con cuidado de vuelta a casa. Como habrán dejado salir de casa a este engendro...

A Garbancito se le olvidó el consejo. Siguió caminando. Se extasió con el paisaje. ¡Nunca había salido de casa! Era comprensible. Se fue hasta un prado cercano, como drogado. Comenzó a llover. Garbancito se colocaba debajo de las vacas, de los bueyes, hasta que un buey se lo comió sin saborearlo siquiera...

Los padres de Garbancito, salieron en su busca. Toda la ciudad. Con lupa. Las tiendas, los parques, hasta que pensaron en el

prado. La posibilidad de que se lo hubiera comido una vaca. Gritaban el nombre de su hijo...

"Garbancito, Garbancito..."

Por fin, tras largas horas de búsqueda, oyeron una pequeña voz...

"Mama, papa, estoy en la tripita del buey,
donde no llueve, ni hace frío"

La gente lloraba de emoción. Pero... ¿Cómo sacarlo de la tripa del buey?

Al padre de Garbancito, se le ocurrió la brillante idea de cebar al buey, hasta que cagara a su hijo...

Cebaron al buey.

Unas horas después. Garbancito volvió a nacer. Del culito del buey. Rodeadito de mierda... Que bonito...

Nacer entre mierda... En muchas ocasiones... No está tan lejos de la realidad...

Creemos entre todos un mundo mejor...

FIN